

RICARDO PALMA, LA VIDA MÁS LARGA

Osmar Gonzales Alvarado
Universidad Ricardo Palma
osmar.gonzales@gmail.com
Lima-Perú

Resumen

Estas líneas fueron pronunciadas por el autor el 7 de febrero de 2021 con motivo de conmemorarse el 188 aniversario del nacimiento de Ricardo Palma, en un acto organizado por el Instituto que lleva su nombre y es órgano académico de la Universidad Ricardo Palma.

El autor no se refiere a la biografía del escritor, tampoco realiza un análisis de sus tradiciones peruanas, ni de su vinculación con la política, ni su labor como periodista. Se limita a echar una mirada general para rescatar la importancia de Palma en nuestras letras y la cultura en general a partir de sostener el carácter de clásico que ostenta.

Palabras clave: Intelectual, periodismo, política, literatura, biografía

Abstract

These lines were pronounced by the author on February 7, 2021 in commemoration of the 188th anniversary of the birth of Ricardo Palma, in an event organized by the Institute that carries his name and is the academic center of the Ricardo Palma University.

The author does not refer to the writer's biography, nor does he analyze his Peruvian traditions, his links with politics or his work as a journalist. He just takes a general look to rescue Palma's importance in our literature and culture in general by supporting the classic nature he holds.

Keywords: *intellectual, journalism, politics, literature, biography.*

Osmar Gonzales Alvarado (Perú)

Doctor en Ciencia Social por El Colegio de México. Es autor de cerca de treinta libros sobre sociología de intelectuales. Colaborador de revistas especializadas del Perú y del extranjero. También es profesor universitario y coordinador de la Maestría de Sociología de la Unidad de Posgrado de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Como funcionario ha desempeñado diversos cargos, como agregado cultural a la Embajada del Perú en Argentina, director técnico en dos oportunidades de la Biblioteca Nacional del Perú, director de la Casa Museo José Carlos Mariátegui del Ministerio de Cultura y asesor del Ministerio de Educación en temas de promoción del libro y la lectura, entre otros. Actualmente, es director académico del libro «El Perú en la Emancipación», de la Universidad Ricardo Palma.

Son pocas las fechas que guardan tanto significado como la que hoy festejamos: un nuevo año del nacimiento de Ricardo Palma.

Antes de dar lectura a las palabras que he preparado para esta ocasión, debo expresar mi agradecimiento al doctor Manuel Pantigoso Pecero por su generosa invitación para que me dirija a todos ustedes con motivo del 188 aniversario del nacimiento de uno de nuestros más queridos escritores y representantes de la cultura nacional.

Es una oportunidad que me enorgullece y abruma, simultáneamente. Pero no puedo rechazarla aunque sepa lo difícil que es abordar a un personaje que tanto interés ha despertado en los estudiosos e interesados de nuestras letras, pertenecientes a sucesivas generaciones que, sumadas, cubren casi dos siglos.

Comienzo recordando a Raúl Porras Barrenechea, quien afirmó que Palma era el segundo fundador de Lima. Se refería evidentemente a que el tradicionista fue fundamental en la creación de una identidad (real o imaginada) limeña. En tanto ello, fue objeto de lecturas tanto amables como críticas. Pero más allá de cómo se le interprete, no hay lugar a dudas de su trascendencia en nuestras letras.

Sabemos que bastante tinta ha corrido sobre si Palma tiene una mirada dulzona y complaciente del pasado; o si, por el contrario, velada tras una escritura fresca y graciosa, se encuentra una severa crítica social. Intérpretes diversos siempre habrá; la polémica no dejará de existir.

Palma, al ser un factor trascendental de la vida peruana, ha motivado que los estudiosos, nacionales o extranjeros, de diferentes épocas contribuyan a conocerlo desde todas las perspectivas posibles, aun desde otros diferentes y hasta

opuestos, sea por preferencias literarias o por razones ideológicas que se imbrican con pertenencias generacionales. Es decir, hay un Palma para cada exigencia. Solo un clásico puede conseguir ello.

Antes de proseguir, recordemos algunos datos básicos. Como sabemos, el 7 de febrero de 1833 Ricardo Palma nació en Lima, poco después de proclamada y alcanzada la independencia. Murió en 1919, es decir, a los 86 años; una vida larga, más aún para los estándares de la época.

En esta ocasión no habré de referirme a la biografía de nuestro escritor, que ya ha sido abordada en infinidad de ocasiones y por estudiosos más acreditados que yo. Tampoco esbozaré un análisis de sus tradiciones peruanas, que profundos conocedores han asediado desde todos los ángulos; ni de su vinculación con la política, ni su labor como periodista. Modestamente, me limitaré a echar una mirada general para rescatar la importancia de Palma en nuestras letras y cultura en general a partir de sostener el carácter de clásico que ostenta.

En efecto, Palma es un clásico de nuestras letras. Más allá de las divergencias inevitables en cuanto a la valoración de su obra, todos reconocen de una u otra manera su trascendencia y su cualidad de modelo a ser imitado. Pero esta cualidad no solo es reconocida por ilustrados, letrados, integrantes de cenáculos o por conocedores de diferentes procedencias, sino que –y he aquí lo que deseo subrayar– su potencia modélica también es refrendada por lo que llamaré el lector (o consumidor) multitudinario, es decir, el pueblo.

El tradicionista se ha incorporado en el sentido común nacional vía la enseñanza escolar, los medios de comunicación, la transmisión oral e, incluso, la historia gráfica como las que ha publicado la propia Universidad Ricardo Palma. Sus historias-

ficciones, consejas, dichos, personajes y, en fin, todos los ingredientes que componen el mundo palmiano son parte de nuestro inconsciente colectivo.

Es necesario recordar que Palma fue un peruano que vino al mundo en plena anarquía militar de la República, en medio de un fragor político del que sería también protagonista cuando asumiera posición ideológica: el liberalismo (Pérez Garay, 2015); que luego viviría el pasaje más triste de nuestra historia durante la Guerra del Pacífico, de la cual también sería víctima al ver su casa saqueada y su biblioteca personal quemada (Chiri Jaime, 2013); que gozaría del prestigio merecido de ser director de la Biblioteca Nacional, siendo el personaje que más tiempo ocupó dicho cargo: 29 años (Pantigoso Pecero, 2017); y que concluiría su vida cuando también llegaba a su fin la República de Notables, es decir, en el año que Augusto B. Leguía asumía el poder, lo que marcó el fin del gobierno de los señores (Sánchez, 1998) y el inicio del de los burgueses (Sánchez, 1997).

Ricardo Palma fue espectador y actor de años que fueron trascendentales en la formación de nuestra república.

Precisamente por su calidad de clásico, Palma permanece mucho más tiempo entre nosotros que lo que le permitió su paso terrenal. El autor y su obra subsisten persistentemente en nuestra vida cultural y en nuestra subjetividad. Las tradiciones creadas por él son parte del bagaje cultural de los peruanos; han sido tomadas como inspiración para ser continuadas por diversos escritores, y si no ellas, sí su estilo amable y humorístico, su sentido pedagógico y su sentimiento peruanista.

Como todo buen clásico, Palma inspira la creatividad y no la imitación de aquellos que lo toman como referencia. Desde ese primer momento, cada autor despliega sus capacidades y perfila su propia personalidad como escritor.

Muchos son los casos que se pueden mencionar, como, por ejemplo, los de la escritora cusqueña Clorinda Matto de Turner, autora de *Tradiciones cusqueñas* y de la novela *Aves sin nido*; y el del poeta de la juventud José Gálvez Barrenechea, autor de *Una Lima que se va* y de sus «pequeñas historias» reunidas bajo el título de *Estampas limeñas*, entre otros autores.

Sobre la influencia de Palma en la escritura de Matto de Turner en su novela *Aves sin nido*, Roy L. Tanner, afirma:

Aunque ambas obras nacieron en un ambiente peruano, la abundancia en *Aves* de locuciones preferiblemente palmianas sostiene poderosamente la tesis de una transferencia discernible de elementos retóricos de Palma a Matto. Este hecho vuelve a confirmar el poder indiscutible del discurso palmiano, que tantos imitadores tuvo. Sin quitar valor a la novela, cuyo prestigio siempre seguirá estribándose en la audacia de sus revelaciones y acusaciones sociopolíticas, nos ayuda a entender mejor el desarrollo literario de la autora cuzqueña así como el proceso creador que dio a luz *Aves sin nido* (1986, p. 107).

Por su parte, y tomando como base las tradiciones de Matto de Turner, Jesús Cabel Moscoso releva con acierto tanto la influencia de Palma como el aporte de la escritora:

No cabe duda, según el maestro Estuardo Núñez, que hay que aceptar que Clorinda Matto de Turner, si bien siguió el modelo palmista para sus tradiciones, agregó un nuevo elemento: «la emoción social, su campaña en favor de los indios y mestizos de los andes, la exaltación de sus virtudes dentro del marco de la vida en la provincia peruana» [...]. Palma fue consciente de este nuevo aporte, constituyéndose en el principal móvil para aceptar escribir ese prólogo histórico. Fue su más distinguida discípula, no imitadora;

además, como hemos podido comprobar, fue su devota amiga de siempre. Amistad afincada en los nuevos ideales e inquietudes, al punto de constituirse en un movimiento solidario a lo largo y ancho del país e Hispanoamérica (2014, pp. 213-214).

Con respecto a Gálvez Barrenechea, es evidente la herencia literaria que Palma le dejó, y que fue informada explícitamente por el propio tradicionista al dedicarle al poeta la pluma con la que escribió sus tradiciones. Gálvez jamás negó la poderosa influencia que tuvo en él su maestro. En ese sentido, Eva Valero Juan enfatiza que «en *Una Lima que se va*, José Gálvez alude reiterada y explícitamente a Palma como fuente principal de sus cuadros de costumbres: “dice don Ricardo Palma”, “según relata don Ricardo Palma”» (2004, p. 235). No hay manera de soslayar el vínculo afectivo y literario entre ambos autores.

Deseo agregar que ni Matto de Turner ni Gálvez pueden ser calificados como pasadistas, como algunas interpretaciones han definido a Palma. La primera bregó por los derechos de la mujer y del indio cuestionando el orden oligárquico, sufriendo incluso represalias personales y materiales que la obligaron a exiliarse en Argentina; el segundo fue un intelectual que planteó, en pleno orden oligárquico, la necesidad de reformas políticas que mejoraran la convivencia entre los peruanos.

Considero prejuiciosa dicha lectura sobre Palma: mirar o describir el pasado no significa necesariamente añorar volver atrás. Prefiero la afirmación de Francisco García Calderón Rey, quien sostenía que Palma no era un pensador colonial, tesis que después continuarían, ampliarían y profundizarían José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, líderes de la generación del Centenario, muy posterior a la de los bohemios de nuestro tradicionista y a la de los maestros arielistas.

Pero no solo fue el género literario creado por Palma lo que se mantuvo en el tiempo. También lo fue el estilo, es decir, su forma escritural de contar con gracia y con humor cualquier tipo de historia. Es cierto que el tono zumbón –término que se utilizaba en ese entonces– provenía de mucho tiempo atrás, desde la propia Colonia. Pero también es verdad que nadie lo difundió y estableció, en tanto estilo representativo de lo criollo-nacional, como Palma. Por esta razón, entre otras, ha sido considerado como el escritor que mejor expresa la idiosincrasia nacional si esta existe, aunque más preciso es hablar de la identidad urbano-criolla, básicamente limeña. Lo que es incuestionable es que el estilo literario de Palma siembra una semilla que posteriormente se expandiría, vía el sistema educativo de manera especial, por todo el país.

Asimismo, buena parte del periodismo de alta calidad, definido así por su esteticismo en el uso del lenguaje, que surgiría hacia fines del siglo XIX –como lo ha destacado Juan Gargurevich (2009)–, tenía una impronta claramente palmista. Por ejemplo, los pícaros periodistas Luis Fernán Cisneros, Leonidas Yerovi o Gastón Roger –quien describió a Lima como «ciudad nuestra, henchida de evocaciones, de sortilegios y de misterios»– colmaban sus columnas de cierto humor que recuerdan al del tradicionista y con consciencia de que estaban insertos en una forma de escritura característica de lo criollo-nacional. Los mencionados «hombres de prensa» y otros, como Abraham Valdelomar y José Carlos Mariátegui, también exhibirían una refinada pluma sarcástica cuando deciden, por ejemplo, retratar a los personajes públicos –preferentemente políticos– de su tiempo. Profunda vivisección del orden político por medio de la escritura punzante y del humor inteligente.

Lo mismo puede decirse de escritores como Manuel Beingolea y sus «evocaciones limeñas», o también Héctor Velarde Bergmann,

y tantos otros que convivieron entre la pluma del literato y la máquina de escribir del periodista.

He mencionado a Héctor Velarde, quien, a partir de las narraciones de un imaginario moscovita que vive en Lima, describe con humor lo que cree define a la idiosincrasia de los limeños. Dicho libro, titulado *Kikiff*, no pasó desapercibido para los críticos de la época, aunque es de lamentar que en la actualidad es prácticamente desconocido. La edición, que es de 1924, está precedida por pequeñas notas de presentación de dos destacados intelectuales y escritores: Francisco García Calderón Rey y Clemente Palma, el hijo de nuestro homenajeado.

El primero escribe que:

Teníamos ya ironía criolla, amena sátira sin amargura, sabíamos amablemente sonreír. U. nos inquieta. En las convenciones de que vivimos descubre inadvertidas contradicciones. Pensar es reírse, dice U. y desata finamente su risa, sin exceso rabelesiano, al examinar modas y prejuicios (p. 5).

El segundo, describe entusiasmado al autor y su obra:

es un señor libro, que consagra a su autor como un humorista con toda la barba [...]. No se puede hacer un escarceo más hábil. Con mayor agilidad espiritual, con un humorismo más fino y agudo, por las ideas y doctrinas que inquietan a los sabios y estetas, que el que hace este escritor por medio de su curioso personaje Kikiff, sabio también... (p. 9)¹.

1 Anoto que la edición que he consultado perteneció al poeta José María Eguren, quien rubrica el ejemplar. Actualmente, pertenece al archivo personal de Isabel Cristina López Eguren, sobrina bisnieta del autor de *Simbólicas*, y que ha concluido un revelador estudio sobre la familia Eguren en el Perú.

Me atrevo a decir que mucho del humor que inundó la literatura y el periodismo peruanos hasta mediados del siglo XX también tuvo cuño palmiano. La influencia enérgica y acusadora gonzalezpradiana se haría evidente con los grupos generacionales de trabajadores anarquistas y con periodistas como Abelardo Gamarra, así como con la generación centenarista que llegaría pocos años después, aunque sin desplazar a la que había dejado Palma. El propio Gamarra, en sus notas sobre Lima, como en *Algo del Perú y de muchos pelagatos* (1905), deja ver su influencia palmista.

Los cambios sociales, demográficos y económicos ocurridos en el Perú desde los años 40 también trajeron modificaciones en las lecturas que se producían sobre el país. Desde el punto de vista de los nuevos intelectuales y escritores, se trataba de un momento visto como refundador, lo que obligaba a una revisión de lo heredado. Iconoclastas o parricidas simbólicos, como se desee describirlos, arremetieron contra todo lo que consideraban era lo establecido y que, por tanto, debía ser olvidado, previo enjuiciamiento sin cuartel. En tal criba radical ocupó un lugar preponderante la obra de Palma, especialmente por su manera de retratar a Lima.

En un tiempo en que las reformas eran urgentes en el Perú oligárquico y semifeudal, todo lo que provenía del pasado debía ser necesariamente denunciado y eliminado. Reconstruir el país requería, antes, su demolición.

De una manera parecida a la experiencia traumática que vivió el novelista José María Arguedas en el Instituto de Estudios Peruanos –en el conversatorio sobre *Todas las sangres*–, el Palma literato (no el político, ni el funcionario bibliotecario, tampoco el observador de la realidad nacional que se manifiesta en sus cartas personales) fue objeto de crítica severa, pero paradójicamente no como escritor, sino como si fuera analista social. Si al autor

indigenista lo enjuiciaron los científicos sociales en su mayoría fundadores del IEP² –entre ellos Sebastián Salazar Bondy– por no retratar fidedignamente la vida de la sierra del Perú feudal, Palma sería sentenciado por erigir una visión romántica –y falsa por lo tanto– de la capital. El encargado de sentenciarlo sería el propio Salazar Bondy. Como ha analizado Harry Belevan-McBride:

La base conceptual –recordémoslo– de *Lima la horrible*, radica en la propuesta de una deformante Arcadia Colonial, en referencia a la infección con que Lima, según Salazar, contagia el espíritu anímico del país, socavándose a sí misma y a toda la nación con la corrosión del criollismo, la behetría del linaje, el cáncer del folclore, la degeneración del arte, de la literatura y hasta de la mujer limeña, la falsedad de su arquitectura y la aún mayor de las evocaciones del vals criollo, y de cuanto hubiere de igualmente deleznable detrás del limeñismo pasadista –que, según el raciocinio de Salazar, sería prácticamente todo lo que se respira en la capital–, rescatado, sin embargo, por la ciudad misma como su gallardete distintivo y redimido por Ricardo Palma como la divisa de la personalidad de Lima (2013, p. 32).

Más precisamente, según el mismo autor:

La «teoría digresiva del mundo limeño» que le imputa a Palma, más que una teoría «difícil [de] reemplazar por otra general, científica», como lo afirma textualmente Salazar, resulta entonces ya no difícil sino inalcanzable porque, justamente, la propuesta no se sustenta en ninguna teoría «científica» para definir a Lima, como tampoco –dicho al paso– lograra hacerlo jamás González Prada, paradigma

2 Como Jorge Bravo Bresani, Aníbal Quijano, José Matos Mar, Alberto Escobar, José Miguel Oviedo, Henry Favre.

intelectual de Salazar, en las maledicentes incontinencias enderezadas contra Palma (2013, p. 35).

No deja de llamarnos la atención el hecho de que un escritor de la talla de Salazar Bondy haya insistido en analizar las creaciones literarias con ojos de sociólogo, o de científico social en términos más amplios. Ya nos ha quedado claro que la ficción literaria no tiene que reflejar la realidad, sino representarla a partir de la creatividad e imaginación del autor. Pero, como señalé, es un tiempo de reformulaciones intelectuales radicales que no se hicieron carne en la política, al menos no inmediatamente. Poco después, el reformismo militar liquidaría el orden oligárquico.

Lo relevante en este punto es que, a pesar del severo enjuiciamiento sufrido, la obra de Palma persistió.

Efectivamente, en octubre 1969 se inauguró la Casa Museo Ricardo Palma en el rancho mirafloresino en el que vivió el escritor. Escasos tres meses antes, en el mes de julio, la Universidad que lleva su nombre y que ahora nos acoge, empezó a entrar en funciones. En la actualidad, bajo la acertada rectoría del doctor Iván Rodríguez Chávez, se ha convertido en la principal institución académica que actualiza permanentemente la influencia de Ricardo Palma. Como muestra ahí están las nuevas ediciones de las *Tradiciones peruanas*, la traducción de las mismas al quechua, chino y árabe, la publicación de la correspondencia personal del escritor, así como los múltiples estudios actualizados sobre su obra y figura.

En este sentido, es natural que en sus claustros se haya fundado en 1997 el Instituto Ricardo Palma que, dirigido por el artista e intelectual Manuel Pantigoso Pecero, ha conseguido animar – en un ambiente cordial y exigente académicamente hablando –, un intercambio intelectual provechoso que deriva en un mejor

y creativo conocimiento del legado que nos ha dejado don Ricardo Palma.

Su órgano difusor es la revista-emblema de la Universidad Ricardo Palma, *Aula Palma*, cuyo primer número apareció en 1998, de la que hace pocas semanas se ha celebrado su entrega número 19 y que convoca siempre a destacados estudiosos nacionales y extranjeros, portando novedades bibliográficas y datos poco conocidos sobre nuestro autor.

Mencionar a cada uno de sus colaboradores e integrantes sería demasiado extenso y puede ser injusto hacer una selección de ellos, por esta razón remito al interesado a consultar los contenidos de cada número que están disponibles en su integridad en la página electrónica de la propia Universidad. Ahí podrá verificar la calidad y riqueza que contiene cada entrega de *Aula Palma*.

Para finalizar, deseo destacar las publicaciones de la propia Universidad Ricardo Palma. Me refiero a las tradiciones de Palma «Don Dimas de la Tijereta», «¡Al rincón! ¡Quita calzón!» y «Los ratones de Fray Martín», en formato de historieta de tapa dura dentro de la Colección Literatura Infantil, adaptadas e ilustradas a todo color por Antonio Martín Anchante Paredes. Considero que no hay mejor manera de motivar a los escolares a adquirir el gusto por la lectura. Ricardo Palma persiste y se renueva constantemente, no hay dudas de ello.

Desde 1833 hasta la actualidad han pasado muchos años, 188, como ya sabemos. Pero Ricardo Palma como personaje y como autor continúa presente en nuestra cultura merecidamente. Si bien dejó de existir en 1919, no se puede negar que su vida es la más larga de nuestro derrotero cultural. Y el homenaje que nos reúne el día de hoy es una reafirmación de su presencia inspiradora.

Referencias bibliográficas

Belevan-McBride, H. (2013). «Primeros apuntes sobre la Lima de Palma en las lecturas de Porras y Salazar Bondy». En: *Aula Palma*, No. 12.

Cabel Moscoso, J. (2014). «Ricardo Palma en las *Tradiciones cusqueñas* de Clorinda Matto de Turner». En: *Aula Palma*, No. 13.

Chiri Jaime, S. (2013). «Ricardo Palma y la Guerra con Chile (1879-1883)». En: *Aula Palma*, No. 12.

Gargurevich R., J. (2009). *Historias de periodistas*. Lima: Ediciones La Voz.

Pantigoso Pecero, M. (2017). «Ricardo Palma, el “Bibliotecario Mendigo”: amor al libro a través de sus cartas». En: *Aula Palma*, No. 16.

Pérez Garay, C. (2015). *Liberalismo criollo. Ricardo Palma, ideología y política (1833-1919)*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma

Sánchez, Luis A. (1998). *Los burgueses*. Lima: Mosca Azul editores.

Sánchez, Luis A. (1997). *Los señores*. Lima: Mosca Azul editores.

Tanner, R. L. (1986). «La presencia de Ricardo Palma en *Aves sin nido*». En: *Revista Hispana*, No. 8

Valero Juan, E. M. (2004). «Evocaciones de la Arcadia Colonial en la literatura peruana: de Ricardo Palma a Julio Ramón Ribeyro». En: *América sin Nombre*, N° 5-6.

Velarde Bergmann, H. (1924). *Kikiff*. Lima: Ediciones Garcilaso.

Recibido el 11 de agosto del 2021

Aceptado el 27 del agosto 2021